

***La corona de justicia:
el reino como recompensa***

Lectura bíblica: 2 Ti. 4:7-8, 18

Día 1

I. “He peleado la buena batalla” (2 Ti. 4:7a):

- A. Una vida cristiana apropiada incluye el aspecto de pelear la buena batalla, combatiendo contra Satanás y su reino de tinieblas y luchando por los intereses del reino de Dios (Ef. 6:10-19).
- B. Siempre que ministramos a Cristo a otros, nos encontramos en medio de una batalla; por tanto, debemos ser soldados que combaten por los intereses de Dios (2 Ti. 2:3-4).
- C. Pelear la buena batalla de la fe significa combatir por la economía neotestamentaria de Dios; en particular, significa combatir por Cristo como corporificación de Dios y por la iglesia como Cuerpo de Cristo (1 Ti. 6:12; 1:4; Col. 2:9, 19).

Día 2

- D. Los vencedores no son librados del caos que impera en la actualidad, sino que, en vez de ello, ellos conquistan el caos satánico, el cual es destructivo, y triunfan en la economía divina, la cual es constructiva (1 Ti. 1:3-4, 19-20; 4:1-2; Tit. 3:10; 2 Ti. 1:15; 2:17-18; 4:8):
 - 1. Los vencedores sufren el asedio del caos; sin embargo, en vez de sentirse desanimados o desilusionados, son fortalecidos y capacitados para estar firmes en la economía divina que es según la verdad y llevar una vida que exhibe las características de dicha economía (vs. 10, 14-18; 2:15).
 - 2. Conquistamos el caos experimentando al Dios Triuno procesado y consumado como la gracia que nos abastece plenamente (1:9; 4:22).

Día 3

II. “He acabado la carrera” (2 Ti. 4:7b):

- A. Una vida cristiana apropiada incluye el aspecto de correr la carrera para llevar a cabo la economía de Dios conforme al propósito eterno de Dios (1 Co. 9:24).
- B. A fin de correr la carrera, debemos despojarnos de

todo estorbo, de toda carga o peso innecesarios (He. 12:1).

- C. Debemos correr la carrera con perseverancia, soportando la oposición con persistencia, sin cansarnos jamás y sin dejar que nuestra alma desfallezca (vs. 2-3).

Día 4

y

Día 5

III. “He guardado la fe” (2 Ti. 4:7c):

- A. Una vida cristiana apropiada incluye el aspecto de guardar la fe a fin de participar de las riquezas divinas halladas en la economía de Dios (1 Ti. 1:19; 3:9; 4:1; 6:12; Tit. 1:4; Jud. 3).
- B. Guardar la fe equivale a guardar la economía neotestamentaria de Dios en su integridad, a saber: la fe con respecto a Cristo como corporificación y misterio de Dios, y con respecto a la iglesia como Cuerpo de Cristo y misterio de Cristo (1 Ti. 1:4).

IV. “Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman Su manifestación” (2 Ti. 4:8):

- A. La corona, un símbolo de gloria, es dada como premio y como algo adicional a la salvación del Señor, a aquel corredor que triunfe en la carrera (1 Co. 9:25):
 - 1. Este premio no proviene de la gracia ni se obtiene por fe como sucede con la salvación (Ef. 2:8), sino que proviene de la justicia y se obtiene por obras (Mt. 16:27; Ap. 22:12; 2 Co. 5:10).
 - 2. La corona de justicia es otorgada no según la gracia del Señor sino según Su justicia, y Aquel que la otorga es el Señor en calidad de Juez justo.
 - 3. La corona de justicia, la cual Pablo tenía la certeza de recibir, sirve de incentivo para el vacunador a fin de que venza la degradación de la iglesia (Ap. 2:7).
- B. La corona de justicia es una recompensa que será dada a todo aquel que ama la manifestación del Señor (2 Ti. 4:8):
 - 1. La manifestación del Señor, Su venida, es una advertencia, un ánimo y un incentivo para nosotros (Mt. 24:42).

Día 6

2. Debemos amar la manifestación del Señor y aguardarla con gran expectativa y gozo (Tit. 2:13).
3. Amar la manifestación del Señor está en contraste con amar el siglo presente, el mundo tal como se manifiesta en nuestros días (2 Ti. 4:10).
4. Si amamos la manifestación del Señor, estaremos del lado del Señor y no del mundo, y lucharemos por Sus intereses (Mt. 6:9-10; Jac. 4:4).

V. “Y el Señor ... me salvará para Su reino celestial” (2 Ti. 4:18):

- A. El reino celestial, que es equivalente a la corona de justicia, es el reino de nuestro Padre (Mt. 13:43), el reino del Padre (26:29), el reino de Cristo y de Dios (Ef. 5:5) y el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2 P. 1:11), que será dado como recompensa a los santos vencedores (Ap. 20:4).
- B. Los creyentes vencedores participarán en el reino celestial, esto es, la manifestación del reino de los cielos (Mt. 7:21):
 1. Los vencedores, los hijos del reino, son los justos que resplandecerán como el sol en el reino de su Padre (13:43).
 2. En el reino celestial los vencedores beberán nuevamente de la copa del nuevo pacto junto con su Señor (26:29).
 3. En el reino de su Padre, los creyentes vencedores festejarán juntamente con los vencedores anti-quotestamentarios (8:11).
 4. El reino celestial será para los vencedores una herencia de gran gozo (1 Co. 6:9-10).
 5. En el reino celestial, los vencedores heredarán la vida eterna y, por ende, disfrutarán de la vida divina de una manera más plena (Lc. 18:29-30).
 6. En el reino celestial, los vencedores entrarán en el gozo del Señor y así ganarán su alma, salvarán su alma y disfrutarán de la salvación de su alma (Mt. 10:39; 16:25-26; 25:21, 23; Lc. 9:24; He. 10:39; 1 P. 1:5).
 7. En el reino celestial, los creyentes vencedores reinarán con Cristo (Ap. 20:4).

8. En el reino celestial, los vencedores regirán sobre las naciones (2:26-27).
9. En el reino celestial, los vencedores serán puestos sobre todos los bienes del Señor (Mt. 24:47).
- C. Recibir la recompensa del reino celestial equivale a experimentar el supremo disfrute de Cristo de una manera particular; esta porción especial será dada como premio a aquellos que sigan fielmente al Señor (25:21, 23; Fil. 3:14; Ap. 17:14).

Alimento matutino

2 Ti. Lo que has oído de mí mediante muchos testigos, esto 2:2-3 confía a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Tú, pues, sufre el mal conmigo como buen soldado de Cristo Jesús.

Hch. Y perseveraban en la enseñanza y en la comunión de 2:42 los apóstoles...

1 Ti. Pelea la buena batalla de la fe...

6:12

En 2 Timoteo 2:3 Pablo dice: “Tú, pues, sufre el mal conmigo como buen soldado de Cristo Jesús”. Los apóstoles consideraban el ministerio de ellos una guerra por Cristo, al igual que en Números 4:23, 30, 35 se le consideraba al servicio sacerdotal un servicio militar, una guerra. Cada vez que ministramos a Cristo a los demás, nos encontramos en una batalla. Por consiguiente, no sólo debemos ser maestros que confían a otros el buen depósito, sino también soldados que luchan por los intereses de Dios. (*Estudio-vida de 2 Timoteo*, pág. 25).

En 1 Timoteo 6:12 ... pelear por la fe significa contender por la economía neotestamentaria de Dios. En particular, es contender por el hecho de que Cristo es la corporificación de Dios y que la iglesia es el Cuerpo de Cristo. (*Estudio-vida de 1 Timoteo*, pág. 103)

Lectura para hoy

A lo largo de los siglos, la degradación y la decadencia de la iglesia han tenido una sola causa: las enseñanzas que diferían del ministerio de los apóstoles. En Hechos 2:42, vemos que al principio de la vida de iglesia, los creyentes perseveraban en las enseñanzas de los apóstoles. Estas enseñanzas eran el ministerio. Lo que los apóstoles enseñaban y predicaban no era otra cosa que Cristo y la iglesia ... Éste es el tema central de la enseñanza de los apóstoles, y es muy crucial que veamos esto. Indudablemente, la Biblia contiene enseñanzas acerca de muchas cosas. Sin embargo, el tema central del ministerio de los apóstoles era el Cristo encarnado, crucificado, resucitado, ascendido y glorificado, quien llega a ser nuestro Salvador, nuestra vida y nuestro todo, para hacernos Su Cuerpo, la iglesia. Éste es el tema vital de la revelación del Nuevo Testamento, y en esto consiste la economía de Dios.

Por una parte, Timoteo debía militar en contra de las enseñanzas divergentes de los disidentes; por otra, debía llevar a cabo la economía de Dios conforme al ministerio del apóstol. Si deseamos llevar a cabo la economía de Dios, no debemos hacerlo según las enseñanzas del cristianismo tradicional, ni según la teología sistemática, sino conforme al ministerio del apóstol.

Cuando Pablo estuvo en la cárcel por primera vez, los disidentes empezaron a enseñar cosas diferentes. Estas enseñanzas divergentes fueron la semilla de la decadencia de la iglesia. Aun mientras estaba en la cárcel, Pablo se enteró de esta situación. Esto lo sabemos por el contenido de epístolas como Colosenses y Filipenses. Sobre todo en Colosenses, vemos que ciertos “ismos” —como el judaísmo, el gnosticismo y el ascetismo— se habían infiltrado en la vida de iglesia. Estas diferentes enseñanzas causaron disensiones y decadencia. Ésta fue la razón por la cual Pablo encargó a su fiel colaborador que peleara la buena batalla contra las enseñanzas divergentes y luchara por la economía de Dios.

Hoy nosotros también debemos estar alerta con respecto a las enseñanzas divergentes. A lo largo de los siglos, estas enseñanzas han envenenado y contaminado la iglesia. Si bajamos la guardia, las enseñanzas divergentes también pueden causar daño al recobro del Señor. Hemos visto el daño que provocaron en el pasado las enseñanzas divergentes, las cuales fueron propagadas de una manera sutil y oculta. Esto enseñó a los hermanos que toman la delantera en las iglesias la importante lección de cuidarse de las enseñanzas divergentes. No debemos permitir que enseñanzas divergentes se infiltren en el recobro del Señor. El recobro tiene como único objetivo llevar a cabo *el* ministerio. Al decir esto, no me estoy refiriendo a mi ministerio, sino al ministerio de los apóstoles, que se inició con Pedro y hoy se sigue llevando a cabo. Todos los verdaderos apóstoles enseñan y predicán lo mismo; de hecho, enseñan y predicán una sola cosa: la economía neotestamentaria de Dios. El tema central de nuestra predicación y enseñanza es Cristo y la iglesia. Enseñar y predicar la economía de Dios con respecto a Cristo y la iglesia equivale a militar la buena milicia. (*Estudio-vida de 1 Timoteo*, págs. 101)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Timoteo, mensaje 3; Estudio-vida de 1 Timoteo, mensajes 2, 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. ...He trabajado mucho más que todos ellos; pero no 15:10 yo, sino la gracia de Dios conmigo.

2 Co. Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se 12:9 perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades...

Ef. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que 6:13 podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

2. Ti He peleado la buena batalla... 4:7

Tenemos que vencer todo el caos satánico por medio del Dios Triuno procesado y consumado, quien es la gracia todo-suficiente (1 Co. 15:10; 2 Co. 12:9; 2 Ti. 4:22). En 1 Corintios 15:10 Pablo dijo que la gracia del Señor estaba con él; en Gálatas 6:18 indicó que la gracia del Señor Jesucristo está con nuestro espíritu; y en 2 Timoteo 4:22 indicó que el Señor está con nuestro espíritu. El Señor, quien es la gracia todo-suficiente, está con nuestro espíritu, y nosotros podemos vencer todo el caos satánico y llevar a cabo la economía divina única por medio de Él, quien es nuestra gracia todo-suficiente. (*El caos satánico en la vieja creación y la economía divina para la nueva creación*, pág. 78)

Lectura para hoy

Dios no quiere que seamos librados del caos satánico. Lo que Él quiere está implícito en las palabras *vencer* y *obtener la victoria*. Si Dios nos librara del caos satánico, Él no necesitaría que venciéramos dicho caos, ni que obtuviéramos la victoria sobre el mismo. Dios desea que venzámos el caos satánico. La verdadera liberación que recibimos de parte de Dios es la victoria que obtenemos. En Efesios 6 Pablo nos dijo que necesitábamos fortalecernos en el Señor para estar firmes en contra de las estratagemas del diablo (vs. 10-11). Luego dijo: “Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes” (v. 13). Lo que necesitamos no es ser librados del caos sino, más bien, permanecer firmes contra él.

Mi carga [aquí] es que veamos cómo podemos vencer el caos

satánico y qué es lo que debemos vencer. Es posible que pensemos que como cristianos debemos vencer el pecado, el mundo, nuestra carne y nuestro yo. Pero Apocalipsis 2 y 3 muestra que el Señor desea que obtengamos la victoria sobre tres cosas: el judaísmo, el catolicismo y el protestantismo.

Por supuesto que no debemos permanecer en el judaísmo, en el catolicismo ni en el protestantismo. Si hemos de ser vencedores, tenemos que vencer estos tres “ismos”. Es por esto que he invertido siete años para derribar en las iglesias el sistema de tener un solo orador en las reuniones. Dicho sistema corresponde a la enseñanza de los nicolaítas (en cuanto a los nicolaítas, véase Apocalipsis 2:6 y la nota 1, y 2:15 y la nota 1).

Para poder erradicar el sistema de clérigos y laicos, el sistema donde una sola persona habla y las demás escuchan, tenemos que ser aquellos que hablan por el Señor. Si todos tomamos la resolución de hablar por el Señor, el sistema de clérigos y laicos será eliminado. Si llegamos a la reunión del día del Señor por la mañana de una forma pasiva sin ninguna intención de hablar por el Señor, estamos fomentando ese sistema. Guardar silencio, no ejercer nuestra función, no abrir nuestra boca para hablar en la reunión, es lo que constituye el sistema de un solo orador.

El Señor se complace con nuestro hablar porque así vencemos y anulamos el caos destructivo. Después de estos últimos siete años, varias iglesias han gustado la riqueza y la dulzura de la reunión del profetizar, de la participación mutua en la reunión de la iglesia. Con esta práctica muchos de los jóvenes en nuestro medio serán entrenados para hablar por el Señor. Si el Señor no nos hubiese guiado a reunirnos tal como Dios lo ha dispuesto en Su Palabra, de una forma en la que todos ejercen su función, nos habría sido imposible llevar a cabo la obra en Rusia hoy. Todos los santos que están sirviendo en Rusia, están hablando por el Señor. Quisiera decir una vez más que en todos los aspectos de la vida práctica de iglesia, debemos recordar que tenemos que vencer el judaísmo, el catolicismo y el protestantismo. (*El caos satánico en la vieja creación y la economía divina para la nueva creación*, págs. 93, 96, 98, 99)

Lectura adicional: El caos satánico en la vieja creación y la economía divina para la nueva creación, caps. 2-3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos 9:24-25 corren, pero uno solo recibe el premio? Corred así, para ganar. Todo aquel que compite en los juegos, en todo ejerce dominio propio; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

2 Ti. Y también el que compite en los juegos, no es coro- 2:5 nado si no compite legítimamente.

4:7 ...He acabado la carrera...

Pablo dijo: “He acabado la carrera” (2 Ti. 4:7). La palabra griega traducida “carrera” se refiere a un largo viaje. La carrera a la que Pablo alude fue determinada de antemano y correspondía a un itinerario. Dios nos asignó una carrera definida a cada uno de nosotros, y todo el curso de dicha carrera, incluyendo no sólo la dirección sino también la distancia por recorrer, fue determinado y planeado de antemano. Por la misericordia de Dios, Pablo pudo acabar la carrera que Dios le había asignado. Él terminó la carrera en el momento preciso y cuando llegó el momento de su partida, pudo decir: “He acabado la carrera”. Yo creo que Dios puso a Pablo en esta carrera desde el mismo día en que éste creyó en el Señor. (*El ministerio de la Palabra de Dios*, pág. 31)

Lectura para hoy

En Hechos 20:24 [Pablo] hace referencia a la carrera: “...Con tal que acabe mi carrera, y el ministerio que recibí del Señor Jesús para dar solemne testimonio del evangelio de la gracia de Dios”. Pablo consideraba que predicar el evangelio equivalía a correr la carrera cristiana. En 1 Corintios 9:24 se nos da a entender que todos los creyentes están corriendo una carrera. Así pues, Pablo nos exhorta a correr de tal manera que podamos obtener, o ganar, el premio.

En 1 Corintios 9 se nos revela que correr la carrera cristiana incluye predicar el evangelio. Predicar el evangelio consiste en impartir a Cristo en los demás. Impartir a Cristo a quienes reciben nuestra predicación, equivale a correr la carrera cristiana. Sin embargo, debido a que muchos creyentes hoy en día no están corriendo tal carrera, se hace necesaria la exhortación de Pablo: “Corred así, para ganar”.

El premio mencionado en el versículo 24 es un galardón que

sirve de incentivo; este galardón, o recompensa, es una corona incorruptible, la cual el Señor otorgará a Sus santos vencedores que triunfan en la carrera. Esta recompensa es adicional a la salvación (He. 10:35). Obtenemos la salvación eterna mediante la fe, lo cual no guarda relación alguna con nuestras obras (Ef. 2:8-9), mientras que el premio es la recompensa por las obras que realicemos después de haber sido salvos (1 Co. 3:8, 14). Quizá no recibamos una recompensa sino, más bien, suframos pérdida, aún cuando seamos salvos; esto será debido a que carecemos de las obras que el Señor aprueba (v. 15). Conforme a las obras que hayamos realizado, la recompensa nos será otorgada al retorno del Señor (Mt. 16:27; Ap. 22:12; 1 Co. 4:5). Ello será decidido en el tribunal de Cristo (2 Co. 5:10) y será disfrutado durante el reino venidero (Mt. 25:21, 23). Por ello, el apóstol Pablo se esforzaba por ganar tal premio (1 Co. 9:24-27; Fil. 3:13-14; 2 Ti. 4:7-8).

Nosotros, los creyentes de Cristo, hemos recibido Su salvación mediante la fe en Él. Esto es algo que ha sido realizado de una vez y para siempre. Pero el hecho de recibir o no la recompensa, dependerá de cómo corramos la carrera. En 1 Corintios 9 vemos que Pablo aún estaba corriendo la carrera. En Filipenses, una de sus últimas epístolas, Pablo seguía corriendo tal carrera (Fil. 3:14). No fue sino en los momentos postreros de su carrera, según lo dicho en 2 Timoteo 4:6-8, que Pablo manifestó tener la certeza de que sería recompensado por el Señor en Su venida. Así que, teniendo en mira esta recompensa, Pablo exhortó a los creyentes a correr la carrera a fin de que ellos obtuvieran el premio.

En 1 Corintios 9:25 Pablo dice que debemos ejercer dominio propio en todas las cosas. Todo aquel que compite en los juegos, dice Pablo, en todo ejerce dominio propio. Por ejemplo, tales competidores son muy cuidadosos con su dieta. Si un atleta ejerce tal dominio propio a fin de obtener una corona corruptible, cuanto más nosotros debiéramos ejercer mayor dominio propio a fin de obtener una corona incorruptible. Únicamente al ejercer dominio propio, podremos correr la carrera y competir en los juegos.

“Y también el que compite en los juegos, no es coronado si no compite legítimamente” (2 Ti. 2:5). Un atleta tiene que competir legítimamente a fin de poder obtener el premio. Si hemos de recibir el premio, la corona incorruptible, tenemos que competir legítimamente. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1198-1201)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 111

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Ti. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, 4:7-8 he guardado la fe. Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman Su manifestación.

2 Co. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba por las cosas *hechas* por medio del cuerpo, según lo que haya practicado, sea bueno o sea malo.

En 2 Timoteo 4:7 Pablo menciona tres cosas: pelear la buena batalla, acabar la carrera y guardar la fe. Una vida cristiana apropiada incluye estos tres aspectos: pelear la buena batalla contra Satanás y su reino de tinieblas por los intereses del reino de Dios (1 Ti. 6:12); correr la carrera para llevar a cabo la economía de Dios según Su propósito eterno (He. 12:1); y guardar la fe para participar de las riquezas divinas de la economía de Dios (Gá. 3:22). En cuanto a esto, Pablo estableció un modelo adecuado para nosotros.

Pablo empezó a correr la carrera celestial después de que el Señor tomó posesión de él, y siguió corriendo continuamente (1 Co. 9:24-26; Fil. 3:12-14) para poder acabarla (Hch. 20:24). Ahora, al final, triunfalmente proclama: “He acabado la carrera”. Por esto recibirá del Señor una recompensa: la corona de justicia (2 Ti. 4:8).

Pablo al final testificó que había guardado la fe. Esto significaba que había guardado la economía neotestamentaria de Dios. Guardar la fe significa guardar la economía neotestamentaria de Dios en su integridad, esto es: la fe en cuanto a Cristo como la corporificación de Dios y el misterio de Dios, y también en cuanto a la iglesia como el Cuerpo de Cristo y el misterio de Cristo. (*Estudio-vida de 2 Timoteo*, pág. 66)

Lectura para hoy

La corona [mencionada en 2 Timoteo 4:8], un símbolo de

gloria, es dada como premio, además de la salvación del Señor, al corredor que triunfa en la carrera (1 Co. 9:25). En contraste con la salvación, la cual proviene de la gracia y se recibe por fe (Ef. 2:5, 8-9), este premio proviene de la justicia y se obtiene por las obras (Mt. 16:27; Ap. 22:12; 2 Co. 5:10). Los creyentes serán recompensados con dicho premio no según la gracia del Señor, sino según Su justicia. Por lo tanto, se le llama la corona de justicia. El que otorgará la recompensa será el Señor como Juez justo, y no como Dios misericordioso ni como Redentor bondadoso. Pablo estaba seguro de que tal premio estaba reservado, guardado, para él y de que lo recibiría por recompensa el día de la segunda manifestación del Señor.

Pablo declara que esta recompensa será otorgada a todos los que aman la manifestación del Señor. La manifestación del Señor, Su regreso, es una advertencia, un estímulo y un incentivo para nosotros. Debemos amarla y aguardarla con anhelo y gozo. Fue por esta manifestación que el apóstol le encargó a Timoteo que cumpliera su ministerio (2 Ti. 4:1-2, 5).

La corona de justicia, que Pablo estaba seguro que recibiría, es el incentivo de aquellos que administran la vacuna divina. Si permanecemos fieles a la sana palabra de la verdad y si administramos fielmente a los cristianos la vacuna divina que contiene todos los ricos ingredientes, a fin de que ellos se vuelvan al pleno conocimiento de la verdad, nos será dada esta recompensa el día de la manifestación del Señor. Dicho de otro modo, si somos fieles al ministerio del Señor, la corona de justicia será nuestra recompensa.

Actualmente, entre los cristianos se habla mucho acerca de la segunda venida del Señor. Sin embargo, no muchos creyentes saben que cuando el Señor Jesús regrese, no vendrá como el Dios misericordioso ni como el Salvador lleno de gracia, sino como el Juez justo. Los cristianos deben ser advertidos y exhortados a que se preparen para comparecer ante este Juez ... El Señor, basándose en Su justicia, determinará si hemos de recibir una recompensa o no. (*Estudio-vida de 2 Timoteo*, págs. 62-63)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Timoteo, mensajes 7-8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Ti. Porque yo ya estoy siendo derramado en libación, y 4:6-10 el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman Su manifestación. Procura con diligencia venir pronto a verme, porque Demas me ha abandonado, amando este siglo, y se ha ido a Tesalónica; Crescente a Galacia, y Tito a Dalmacia.

En los versículos 6 y 7 de 2 Timoteo 4, Pablo testifica de sí mismo ... En el versículo 6 Pablo indica que ya estaba siendo derramado en libación. La libación acompañaba a las ofrendas básicas reveladas en los capítulos del 1 al 7 de Levítico (Nm. 15:1-10; 28:7-10), las cuales tipifican distintos aspectos de Cristo. La libación es un tipo del Cristo disfrutado por el oferente; Cristo, el vino celestial, lo llena al grado de convertirlo en vino para Dios. El apóstol Pablo llegó a ser tal libación al disfrutar a Cristo al grado en que pudo derramarse en libación para Dios sobre la fe de los creyentes, mediante el derramamiento de su sangre. Ser derramado aquí significa verter la sangre de uno. La expresión “ya estoy siendo derramado” indica que el proceso de ser ofrecido en libación ya había empezado. (*Estudio-vida de 2 Timoteo*, pág. 65)

Lectura para hoy

Pablo dijo que el tiempo de su partida estaba cercano. Esto se refiere al hecho de partir del mundo para estar con el Señor (Fil. 1:23), por medio del martirio. Pablo fue encarcelado en Roma en dos ocasiones. El primer encarcelamiento tuvo lugar alrededor del año 62 ó 64 d. de C., y se debió a la acusación de los judíos (Hch. 28:17-20). Durante aquel período Pablo escribió las epístolas a los colosenses, a los efesios, a los filipenses y la Epístola a Filemón. Después de ser liberado del primer encarcelamiento (una liberación que él esperaba, según se menciona en Filipenses 1:25; 2:24; y Filemón 22), debe de haber ido a Éfeso y a Macedonia

(1 Ti. 1:3), donde probablemente escribió la Primera Epístola a Timoteo. De allí fue a Creta (Tit. 1:5) y a Nicópolis (3:12), donde escribió la Epístola a Tito; luego fue a Troas y a Mileto (2 Ti. 4:13, 20), donde probablemente escribió la Epístola a los Hebreos. Durante su segundo encarcelamiento, el cual ocurrió alrededor del año 67 d. de C. y se debió a la persecución repentina por parte de Cesar Nerón, escribió la Segunda Epístola a Timoteo mientras esperaba su inminente martirio por la causa de su Amo.

En 2 Timoteo 4:9 Pablo le dice a Timoteo: “Procura con diligencia venir pronto a verme”. Estas palabras demuestran afecto e intimidad. Pablo sólo podría haber escrito tales palabras a alguien que fuera muy allegado a él. Timoteo era muy allegado a Pablo y tenía una relación muy íntima con él.

En el versículo 10 encontramos la razón por la cual Pablo le encargó a Timoteo que viniera pronto a verle: “Porque Demas me ha abandonado, amando este siglo, y se ha ido a Tesalónica; Crescente a Galacia, y Tito a Dalmacia”. Amar este siglo, es decir, el mundo que vemos con nuestros ojos, está en contraste con amar la manifestación del Señor; lo cual se menciona en el versículo 8. El mundo, el cosmos, se compone de muchos siglos o eras. Pareciera que cada década es un siglo diferente. El siglo presente denota el mundo que nos rodea, nos atrae y nos seduce. Demas era uno que amaba este siglo.

Algunos creen que Demas era oriundo de Tesalónica, y que ésta fue la razón por la que volvió allí después de haber abandonado a Pablo. Pero independientemente de si él provenía de esa ciudad o no, es un hecho que él se fue allí porque amaba el mundo y había abandonado al apóstol.

Hemos visto que Demas, por haberse dejado atraer por este siglo, abandonó al apóstol. En los versículos 8 y 10, vemos un contraste entre amar la manifestación del Señor y amar este siglo. Si amamos la manifestación del Señor, nos pondremos de Su lado y combatiremos junto con Él por Sus intereses; pero si amamos este siglo, nos pondremos del lado del mundo. (*Estudio-vida de 2 Timoteo*, págs. 65, 67, 69, 72)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Timoteo, mensajes 7-8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**2 Ti. Y el Señor me libraré de toda obra mala, y me salvaré
4:18 para Su reino celestial. A El sea gloria por los siglos
de los siglos. Amén.**

**Mt. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el
13:43 reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.
10:39 El que halla la vida de su alma, la perderá; y el que la
pierde por causa de Mí, la hallará.**

En 2 Timoteo 4:18 el reino celestial denota el reino de nuestro Padre (Mt. 13:43), el reino del Padre (26:29), el reino de Cristo y de Dios (Ef. 5:5), y el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2 P. 1:11), que será una recompensa para los santos vencedores. Esto equivale a la corona de justicia, mencionada en 2 Timoteo 4:8, y es un incentivo para que los creyentes corran la carrera celestial. Pablo tuvo la seguridad de declarar triunfalmente que sería salvo para este reino celestial. (*Estudio-vida de 2 Timoteo*, pág. 17)

Lectura para hoy

El reino de los cielos tiene tres aspectos: la realidad del reino de los cielos, su apariencia y su manifestación. La realidad del reino de los cielos es el contenido intrínseco del reino de los cielos conforme a su naturaleza espiritual y celestial, tal como se nos lo revela del capítulo 5 al 7 del Evangelio de Mateo. La apariencia del reino de los cielos es la condición externa del reino de los cielos, que es sólo de nombre, tal como es revelada en Mateo 13. La manifestación del reino de los cielos sucederá cuando el reino de los cielos venga de una manera concreta con poder, tal como nos lo revela el Señor Jesús en Mateo 24 y 25. Tanto la realidad como la apariencia del reino de los cielos pueden detectarse en la iglesia hoy. La manifestación del reino de los cielos comenzará con el retorno del Señor Jesús. Cuando el Señor regrese, el reino de los cielos será manifestado. Mientras que la apariencia del reino de los cielos incluye a todos los falsos creyentes, únicamente los creyentes que venzan forman parte de la realidad del reino de los cielos. Después que regrese el Señor Jesús, estos creyentes vencedores serán partícipes de la manifestación del reino de los cielos.

Hoy en día, los creyentes resplandecen como lámparas, pero en la era venidera, ellos resplandecerán como el sol [Mt. 13:43a] ... En la sección celestial del milenio, los creyentes vencedores beberán nuevamente de la copa del nuevo pacto con Su Señor [26:29] ... Además, en el reino del Padre, los creyentes vencedores cenarán junto con los vencedores del Antiguo Testamento [8:11].

En 1 Corintios 6:10b Pablo habla con respecto a heredar el reino de Dios ... Según el Evangelio de Mateo, la manifestación del reino será una recompensa para los santos vencedores, quienes se regocijarán con el Señor. Así pues, heredar el reino no consiste solamente en entrar en el reino, sino también en recibir el reino como una recompensa que nos trae gran deleite. Tal manifestación debiera ser para nosotros un incentivo que nos motive a llevar una vida vencedora. Si llevamos tal vida vencedora hoy en día, seremos hechos aptos para heredar el reino venidero como recompensa.

Cuando los santos vencedores tomen parte en el reino venidero, ellos heredarán la vida eterna y, por ende, disfrutarán más plenamente de la vida divina (Mt. 19:29b; cfr. vs. 23-24). Así pues, cuando hablamos de *heredar* la vida eterna, nos referimos a ser recompensados en la era venidera (Lc. 18:29-30) con el pleno disfrute de la vida divina en la manifestación del reino de los cielos.

Además, ser partícipes del reino venidero equivale a ganar nuestra alma, a salvar nuestra alma y a disfrutar de la salvación de nuestra alma ... En Mateo 10:39 ... [vemos que] hallar la vida del alma es permitir que el alma obtenga su disfrute y evite el sufrimiento. Perder la vida del alma es hacer que el alma pierda su disfrute. Si los creyentes de Cristo permiten que su alma halle su disfrute en esta era, harán que su alma pierda el disfrute que está reservado para ella en el reino de la era venidera. Pero si, por causa del Señor, ellos consienten que su alma pierda su disfrute en esta era, ellos harán que su alma obtenga el disfrute que está reservado para ella en el reino de la era venidera, el cual consiste en compartir con el Señor el gozo de reinar sobre toda la tierra habitada (25:21, 23). (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2009-2013, 2016-2017)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje
186

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: